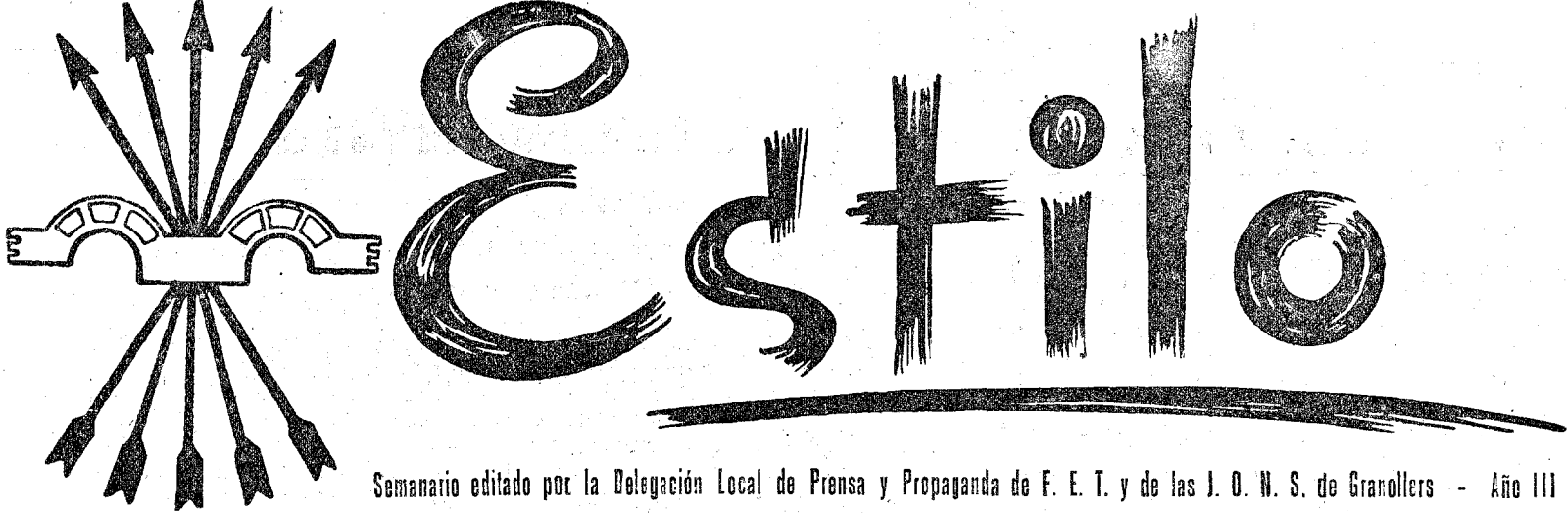




El capital es un instrumento que debe ponerse al servicio de la totalidad económica, no del bienestar personal de nadie.

José Antonio

Semanario editado por la Delegación Local de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Granollers - Año III - Número 68 - Día 11 de Enero de 1942

ESPAÑA TIENE REIVINDICACIONES Y ASPIRACIONES

LOS FALANGISTAS SABEMOS CUALES SON

Algo sobre el discurso del C. Tovar

Por JOSE FERNANDEZ RAMIREZ

CON la firmeza de una sentencia y recogiendo en sus palabras todas las inquietudes que hoy experimenta nuestra juventud nacional-sindicalista, el C. Tovar en el Consejo de la Sección Femenina que se ha celebrado en Granada, ha dicho, con una visión exactísima de nuestra política en el exterior, que «España tiene aspiraciones y reivindicaciones» y que «los falangistas sabemos muy bien cuales son». Desgraciadamente sólo los falangistas sabemos cuales son estas aspiraciones y reivindicaciones. Muchos son también los que no opinan lo mismo. Los egoísmos, las ambiciones y los intereses comerciales son razones poderosísimas que suponen y justifican sus simpatías hacia sistemas políticos esenciales incompatibles con nuestra revolución, cuando no representan una alianza con los enemigos de sangre de nuestros combatientes de la División Azul.

Por encima de los intereses particulares del individuo, están los intereses históricos de una nación, que obligan a los pueblos a la adopción de actitudes categóricas en los momentos culminantes de su Historia, para que no se le confunda con un pueblo sin personalidad política o indiferente ante su propio destino.

Para que un pueblo pueda mantener su personalidad histórica es necesario una permanente afirmación de su propia política en cada uno de los momentos y circunstancias especiales que se le presenten, resolviendo los problemas desde un punto de vista de posibilidades en el futuro, porque los pueblos que quieren ser fuertes para imponer su civilización o para ser respetados o bien para reclamar sobre aquello a que se tiene derecho, no pueden vacilar en su política exterior.

Nunca a España le intimidó el riesgo, ni jamás una actitud heroica le pareció esfuerzo y en los momentos de su grandeza histórica fueron el sacrificio y las armas lo que le dieron gloria, no el discurso ni la habil palabra diplomática.

Nadie puede negarnos que España ha sido la primera nación que ha derramado torrentes de sangre para impedir el triunfo del comunismo, ni que heroicamente alzó sus armas para defender la civilización cristiana y que hasta la fecha en esta guerra de ser o no ser en que está metida Europa, es la que más sacrificios lleva aportados; por eso España no puede estar ausente en la creación de un orden más justo en el futuro de todo el mundo civilizado.

Comprendiendo que el logro de ese orden nuevo en el que están comprendidas nuestras aspiraciones y reivindicaciones, representa sacrificios, actitudes heroicas y definiciones exactas, es lo que me hace suponer que esto es sólo patrimonio de aquellos que ya saben del rigor de todos los climas y están acostumbrados a la vida dura de los campamentos y sólo entiendan la vida como milicia y la muerte como acto de servicio.

No quiero decir con esto que el camino de nuestra grandeza sea el de las armas, ni que hoy España deba participar físicamente en la lucha, porque ya lo hizo, pero si debe seguir con ánimo entrañable la gesta de los Estados totalitarios que hoy luchan por la civilización y la libertad.

Para nosotros, los nacional-sindicalistas, ellos representan la salvación de Europa y el triunfo político de nuestra Revolución, para el «pacífico comerciante», la antiqui-

lación del marxismo y con ello la garantía de sus triunfos comerciales y por el contrario, su derrota representa, — sin duda—sangre, miseria y ruinas.

Los falangistas de verdad sabemos muy bien cuales son las aspiraciones y reivindicaciones que España tiene, por eso con nuestra presencia física en la División Azul queremos imponer a los timoratos y traidores la política justa y verdadera de la civilización cristiana con la que hoy luchan y triunfan nuestras naciones amigas.

Nueva Junta de Reconstrucción del Templo Parroquial

En virtud de una reciente disposición del Gobierno fijando las normas a que ha de ajustarse la formación de juntas locales para la reconstrucción de los templos parroquiales, la Junta del Patronato de nuestra Iglesia parroquial de San Esteban, se ha cambiado en Junta local, constituyéndose el domingo día 28 del pasado mes de diciembre, de la siguiente manera:

Presidente: Rdo. Alberto Olivella, Pbro., Cura-Regente de Granollers, Deán del Vallés.

Vice-Presidente: Sr. D. Francisco Sagalés, Alcalde.

Tesorero: Sr. D. Agustín Corbera, Representante de la Junta de Obra.

Secretario: Sr. D. Luis Palá, Representante de la Acción Católica.

Vocales: Camarada Luis Icart, Jefe local de F.E.T. y de las J.O.N.S.; Sr. D. Francisco Estabanell y Sr. D. Esteban Roca Umbert, padrinos de la primera piedra.

Es de esperar que esta nueva Junta de Reconstrucción encauce rápidamente sus actividades en orden a los hechos concretos de recaudación de dinero y edificación, el objeto de que la necesidad urgente que tiene nuestra ciudad de Templo parroquial, se vea bien pronto colmada.

Empieza ya a ser hora de que borremos de la historia local esta mancha afrentosa que es la Parroquia destruida. Mancha que es al mismo tiempo testimonio constante de una indiferencia que nuestra población, en el fondo, está muy lejos de sentir.

Para ello, para una rápida reconstruc-

Batallas de paz y batallas de guerra

EDITORIAL

ASÍ es España. Los que tienen la muerte cara a cara todos los días, los que van a dejarse los huesos o a vencer por un ideal, los combatientes, dan ánimos y piden entereza a los que pueden disfrutar de la paz de sus hogares, al calor de los suyos, sin riesgos de ninguna clase; a los que pueden vivir tranquilamente sin temor a que un balazo les parta el pecho, lejos de su tierra, donde el invierno es un azote mucho mayor que los tiros. Los que luchan piden coraje a los que no luchan.

«Estad tranquilos — ha dicho el General Muñoz Grande en nombre de los voluntarios de la División Azul—, cumpliremos el deber que nos habéis impuesto. Duro es el enemigo y muy duro es también el invierno ruso. Pero no importa: más dura es mi raza.» Así es España. Esa sería una razón ineludible, si no hubieran otras mayores todavía, para que los que disfrutamos de la paz nos negáramos todo lo fácil y todo lo cómodo. No tenemos más derecho que el derecho de pelear sin descanso, de mejorarnos todos, de arrancar esa costra de indiferencia que, justo es reconocerlo, se respira en muchas partes. Nuestra vida no es una vida a la sopa boba, sin más pretensiones que seguir viviendo. Nuestro deber no concluye con trabajar las horas estipuladas, comer pacíficamente y divertirse por ahí, desentendiéndose de esta lucha tremenda que ha de decidir la grandeza o la ruina de nuestra Patria. Somos todos soldados; tenemos las mismas o más responsabilidades que los que asoman su corazón caliente de fe en las trincheras de victoria y de muerte. Aquí hay tantas batallas que ganar como en los campos de Rusia.

Quedan todavía muchos escarabajos sucios emboscados en las rosas preciosas de color maravilloso y desconocido a que ha hecho alusión el camarada Luna en la apertura del VI Consejo Nacional de la Sección Femenina; hay que hacer una limpieza a rajatabla de esos bichos que pretenden destruir los pétalos, y, con ellos, gran parte de las ilusiones que se habían puesto al plantar el rosal, en cuya labor — no se olvide nadie — les cupo la mayor parte a esos combatientes, que luchan y vencen y mueren en las estepas inhospitas de Rusia, y a los otros que ya se quedaron con el cuerpo partido por nuestros campos de reconquista. Tarea hay de sobras aquí para quien quiera trabajar. España ha de subirse a costa de peleas continuas, a fuerza de empujarlas todos con el corazón y con el pecho. Quien se desentienda de esas peleas, quien no quiera arrimar el alma y el cuerpo a ellas, ni es español ni merece serlo nunca.

«A ver que Falange nos encontramos cuando volvamos de Rusia», — dijeron al marcharse los camaradas de la División Azul. — Procuremos aunque tengamos que gastarnos todos en la empresa, que cuando vuelvan entre canciones de victoria se encuentren una Falange digna que pueda llenar de orgullo sus corazones y los corazones de los que ya se han ido, por mejores, a montar la guardia en el Cielo.

ción del Templo parroquial tal como desea el camarada Correa, ofrezcamos a la nueva Junta de Reconstrucción todo nuestro apoyo, así moral como económico, pues ante tan ineludible y perentoria necesidad no se puede ir con mezquindades.

des. Pensemos que en el presente mes se cumplen tres años de la liberación de nuestra ciudad y la Parroquia sigue sin levantarse, con lo cual continúa el Santísimo Sacramento albergado en un local destinado para cine...

CRONICA INTERNACIONAL

Manila ha caído en poder de los Japoneses. — ¿Cual será la futura historia de esta ciudad españolísima?—El Japón no tardará en conquistar todo el archipiélago filipino

LA situación internacional se mantiene en parecidas características a días anteriores. Estrechado el cerco de Manila tras haberse combatido con intensidad al norte y en los mismos arrabales de la vieja capital española, han conseguido los japoneses su conquista. Han puesto así punto final a la dominación estadounidense. La historia se forja sobre tumbas de hombres y allí si algunas quedaron fueron de los nuestros que, frente al número y a la potencialidad material, no desmintieron en aquella guerra, en la que perdimos nuestros últimos jalones de imperio el heroísmo de la raza.

Esperamos que de ahora en adelante el paréntesis que se habra en su historia

sea más feliz para esa Manila que sentimos tan cerca de nuestro corazón, y que en los ojos está de muchas personas casi de nuestra generación que nos rodean y que allí vieron por primera vez la luz o allí tuvieron que vivir por imperativos de unas circunstancias y que eran, desde los tiempos casi lejanos—una diferencia de tres siglos—del rey Felipe, rotundamente españoles. Esperamos sobre todo que no se vuelva a producir atentado alguno contra nuestra cultura, o el afán de desespañolizar, ahora terminado en Filipinas, pero no acabado en otros países de la América hispana.

Allá lejos queda nuestra vieja ciudad de Manila, que un día, es San Juan Bautista del año 1571, fundó el conquistador y primer gobernador de Filipinas don

Miguel López de Legazpi—sangre norteña de vasco solar al servicio de la gran unidad española—a la vera de la bahía de su nombre. Muy cerca sus barrios llevan nombres sonoros en nuestro idioma. San Fernando de Ticao, Trozo o San José, Ermita, Santa Cruz y el pintoresco Rosario con sus innumerables tiendas chinas. No muy lejos Cavite. Una página entera de historia en la costa de nuestra buena isla de Luzón, donde se produce abundantemente tabaco, como cáñamo y azúcar...

La conquista de Manila garantiza a los japoneses el pronto dominio de las restantes islas del archipiélago, y el privar de bases a los americanos les facilitará el camino, no solamente de Singapur, sin cuya base el predominio anglo-americano en el lejano oriente se derrumbará como por encanto, sino de ese venero inagotable de riqueza y materias primas que las tierras de Malasia constituyen.